

En torno al lenguaje

Brac, 117 (411-416) 1989

Por Juan PRADA BECARES

Al hacer una primera comunicación sobre la Lengua Universal en esta Academia, en lugar de seguir informando de la marcha de los avances que se van logrando en su conocimiento, presentandolos públicamente en 1.984, he preferido volver a referirme a las consideraciones que me permitieron sospechar su existencia en el pasado y su permanencia efectiva en la actualidad.

No he podido determinar cuál fue la primera idea que me dio la seguridad de estar marchando por el buen camino, pero puedo afirmar que el camino es tan bueno, que me ha permitido dejarlo abandonado muchas veces, durante meses y años, por causa de otras ocupaciones preferentes, y volver a seguirle en cortas oportunidades, sin la menor dificultad.

Es evidente que todos los seres vivos se entienden con los demás seres vivos de su especie, sin tener que pasar antes por ninguna escuela.

Llevando perritos pequeños a una isla, pronto formarán jaurías y se comportarán y ladrarán como los del resto de la Tierra.

Dejando niños pequeños en un planeta, los hombres que le visiten al cabo de unas cuantas generaciones encontrarán sus descendientes con idiomas de las mismas raíces que los suyos con los que podrán llegar a entenderse como los españoles se entendieron con los indígenas americanos.

Las posibilidades de comunicación son múltiples, aunque, en lo que respecta a los hombres, en la presente comunicación, nos vamos a limitar a las fonéticas.

Con los simples recursos de emisión y recepción de sonidos se quedarían aislados los sordos.

Careciendo también de vista, un sordomudociego, de los varios atendidos por mi padre, llegó a ser un excelente escritor y poeta, transmitiendo por las presiones de sus manos.

Careciendo de manos, un artista puede pintar bonitos cuadros que surgen de su creatividad, con la boca o con los pies.

Los niños lanzan sonidos no aprendidos desde el mismo momento en que nacen, que pueden extrañar y hasta molestar a los mayores, pero acaban por hacerse entender de sus madres o sus cuidadoras y, durante sus primeros años, con todos los demás niños del mundo.

Perciben su entorno gracias a sus facultades sensitivas y

mentales y, dentro de su capacidad humana de audición, van distinguiendo los sonidos producidos por otros seres humanos, que se corresponden con sus propias posibilidades de emisión. No aprenden. Se van reduciendo al uso de su idioma nativo limitado o de sus idiomas nativos limitados si crecen en alguna sociedad multítona.

No ignoran ni olvidan la generalidad de los ruidos que oyen y pueden obtener de ellos múltiples informaciones, temor al trueno, por ejemplo, en paralelo a la previa visualización del relámpago.

Pueden adaptarse a una relación práctica con otros seres de otras especies, pero, por mucho tiempo que convivan con flores, perros, gatos, monos, cabras o pájaros, nunca llegan a establecer plena comunicación mutua cruzada directa.

Acaban por no entender los propios sonidos humanos que no les han sido contrastados, aunque pueden identificar que son emitidos por otros seres de su misma especie, y, finalmente, llegan a extrañar los sonidos que tienen contrastados cuando se les presentan en combinaciones articulatvas diferentes a las que se usan en su entorno.

Quien conoce los sonidos "lih" de límite y su materialización "loh" de medida y le añade el ingreso "ohh" de presente, expresará "loohh" para 'medida del presente' en palabras de su idioma limitado, pero no lo entenderá en palabras de otros idiomas limitados. El re'lo'j español, el horo'lo'gio italiano, el hor'lo'ge francés el c'lo'ck inglés, el re'lo'gio portugués, el 'lo'cat o el ara'lo', llevan sonido "loohh" para expresar la misma idea, en palabras que no son entendidas de unos pueblos a otros.

En cada entidad geopolítica discurren esas variaciones articulatvas y se forman idiomas y dialectos limitados que no se funden con los que se forman en otras. No se habla francoñol en los Pirineos ni casteluso en la frontera portuguesa, ni siquiera surge un flamenfrancés entre las gentes que conviven con tendencias francófonas y flamencófonas en un país pequeño, como Bélgica.

Las diferencias de entendimiento entre los grupos humanos radican tanto en lo que se llega a retener de lo propio, que permite la convivencia de gentes de muy dispares niveles culturales, como en lo que se llega a ignorar de lo ajeno.

Es evidente que no hay formación de idiomas limitados por impacto de unos idiomas limitados sobre otros. Los idiomas limitados evolucionan y mueren, cuando cambia o desaparece su razón de ser, pero no se rinden.

Cuando los españoles colonizaron América, encontraron sus mismas raíces lingüísticas y se relacionaron inmediatamente con los nativos. Muchos americanos fueron hablando español, con sus dejes dialectales locales, y muchos americanos acabaron por no hablar más que español, pero, allí donde se siguen hablando otros idiomas limitados precolombinos, nos encontramos con idiomas y dialectos limitados que no derivan del limitado español en absoluto.

Cuando los ingleses dominaron la India, muchos hindúes hablaron

inglés y muchos hindúes llegaron a no hablar más que inglés, pero, allí donde se siguen utilizando los idiomas limitados tradicionales, nos encontramos con idiomas y dialectos limitados que no son inglés ni se derivan del limitado inglés.

Pensar que los alemanes van a generar una mezcla de germanoinglés o de germanorruso a partir de su derrota y ocupación por los aliados y posterior desarrollo de sus directrices económicas, se ve tan claramente absurdo como haber estado creyendo que el español podía ser una derivación del griego, del latín, del árabe o de su conjunto.

Las posibilidades de entenderse por gestos o transmisiones mentales son las mismas para todos los hombres, aunque muchos las tengan más o menos atrofiadas. Los sonidos instintivos e inconscientes que puedan emitir los hombres, son los mismos para todos, aunque en cada sitio tengan que prescindir de la contrastación ideal de muchos de ellos y, conscientemente, después de contrastados en la propia limitación idiomática, cuando un hombre lanza una idea mediante un determinado sonido, ese sonido representa la misma idea en todos los lugares del Universo en que haya sido también contrastado.

En la limitación española de contrastaciones, los niños pierden muchas raíces lingüísticas universales y más o menos según sus variaciones dialectales. Lo mismo ocurre con todos los demás idiomas y dialectos limitados e, incluso, cabe la posibilidad, dada la reducción del uso del cerebro de los hombres de hoy al diez por ciento de su capacidad recibida, que no se estén contrastando, entre todos los hombres de la tierra juntos, todos los recursos idiomáticos que se contienen en la Lengua Universal.

Dedicarse a enseñar a los niños cuando los que enseñan no conocen los extraordinarios recursos de contrastación que tienen, puede producirles graves reducciones mentales.

Lo normal es que cuando un profesor pinta una "ele" y les dice a los niños que la "ele" con la "a" dice "la", el error pase por sus oyentes sin mayores consecuencias.

Si se pregunta al maestro a qué "la" se refiere, quedará sorprendido de saber que el sonido "ele" incluye veintisiete ideas según sus puntos de emisión y sus longitudes de onda, matizables por las vocales utilizables y alterables por varias decenas de posibles variaciones de tono.

¿Veintisiete significados básicos para un simple sonido "la"?

Efectivamente. Y si nos limitamos a sus significados de amplificación, comprobaremos enseguida que hay tres ideas diferentes de amplificación y que para cada una de ellas nuestro cerebro utiliza una ele de diferente base emisora con gran longitud de onda.

Hay una amplificación en la distancia, una amplificación en la extensión y una amplificación en el recubrimiento. Emitiremos tres 'las largas' diferentes para referirnos a 'largo' en la distancia, 'lago' en la extensión y 'laca' en el recubrimiento. No necesitan

ustedes ni pronunciar estas palabras, porque su cerebro ya les está confirmando que es así.

Antes de emitir sonidos intercomunicativos los hombres emiten 'frefonos', sonidos instintivos y sonidos inconscientes, ingresivos y expansivos, por la nariz y por la boca, que forman la base de sus emisiones conscientes.

Un 'frefono instintivo expansivo por la boca', "shhh", aviso de riesgo, dejará inmóvil a un caminante en la oscuridad de la noche, y derivará en todo el mundo palabras como las españolas 'susurro', 'susto' o 'sugestión'.

De un 'frefono instintivo' "Sh", llamada de atención, saldrán palabras tales como 'sabio' o 'sabiduría', y, de éste mismo 'frefono' con la anteposición del 'frefono pah', expansión, se formará "psh", llamada selectiva, que hará volver la cabeza a todos los que se sientan objeto de ella, y derivará 'psicología', 'psiquis' o 'psicosis'.

De un 'frefono instintivo' "shhh", de petición de calma, se derivarán 'silencio' y 'silence'.

De un 'frefono instintivo' "sssh", rechazo, se derivarán 'salto', 'saeta', 'salida' o 'sortie'.

Allí donde se hable de algo que resbala, se podrán distinguir las ideas de deslizamiento, de lubricación y de flotabilidad. Una 'ese de longitud de onda media' tomará tres puntos de apoyo diferente para expresar lo 'suave', 'seda', 'silk', 'soft', 'skay', lo 'resbaladizo', 'sudor', o lo 'que flota', 'subir', 'superior', 'supremo', 'supreme' o 'sumo'.

La diferencia de dos 'eses diferentes' de 'longitudes de onda diferentes', en 'sumo sacerdote', por ejemplo, está perfectamente clara.

De un 'frefono ingresivo inconsciente', el 'ronquido', se derivarán las ideas de obstáculo o estrechamiento para las palabras españolas 'angustia', 'angosto' o 'garganta' para los ríos chinos 'Hoang-ho' y 'Ye-tse-ki-ang'.

De un 'frefono consciente ingresivo por la nariz', se derivará 'huele'.

Con 'frefonos' más o menos modulados y la adición de sonidos y matizaciones vocálicas en contrastación, un niño puede transmitir a otros niños, de otros orígenes idiomáticos, ideas que también comprenderíamos los mayores si no tuviéramos ya establecidas nuestras contrastaciones.

Niños pequeños de distintos países coinciden en la playa y se lo pasan estupendamente.

Buscando un mensaje que los adultos no pudieran transmitir a otros adultos, ni siquiera con la ayuda de gestos o contorsiones, pedimos a una niña española de cinco años que invitara a unos niños japoneses a venir a jugar al escondite con nosotros.

La niña solamente tuvo que acercarse a una japonesita y le dijo unos cortos sonidos al oído. Algo tan simple como 'agajacc' - venir a ocultarnos y divertirnos corriendo-. Todos los niños japoneses saltaron de contento y vinieron rápidamente a jugar con nosotros.

Con 'frefonos' de tendencias opuestas se cambian los significados de los sonidos.

Cuando un ser humano tiene frío emite el 'frefono ingresivo' "hhff" y cuando tiene calor, el 'expansivo' "ffhf".

Con la idea de 'impacto' o 'sensación' incluida en la raíz universal "kah" se pueden emitir, añadiendo 'expansividad', las ideas de 'caliente', 'calor', 'calentura', 'coger' y 'cogerse', y, restando 'ingresividad', las ideas de 'kalt', frío, 'could', frío, o 'congelarse'.

Con la idea "ha" de 'energía' y 'expansividad' se dice 'hot', caliente, 'horno' y 'horrido', y, restando 'ingresividad', 'hotz', frío, 'helado', 'hielo' o 'ice'.

Con una simple combinación de dos sonidos consonantes se pueden emitir más de setenta mil ideas, como se expuso en el II Congreso de Socinhive, y ello, aunque esté muy lejos de nuestras posibilidades de manejo actuales, es una tranquilidad para el futuro comunicativo lingüístico humano, siempre que los hombres del futuro mantengan una transmisión de capacidad cerebral suficiente.

Cada palabra contiene su propio significado, aunque la persona que la emite desconozca las raíces universales que está utilizando, y que, de acuerdo con ello, todo el mundo pronuncia correctamente las palabras que emite.

Que las palabras contienen su propio significado ya se dijo en China, hace miles de años, y lo saben los poetas, como Borges, cuando dice:

todo lo que es la 'rosa', está en 'rosa'
y todo el 'nilo' en la palabra 'nilo'.

Si queremos saber qué decimos cuando decimos 'brillo' veremos que estamos usando la raíz de proyección 'bah de 'bala', la 'ra' de inserto, y, la 'illoh' de retentividad, 'emanación inserta retenida'.

Un italiano dirá 'briloh', 'emanación inserta en superficie', y un inglés dirá 'brahit', 'emanación inserta en el objeto'.

Que todo el mundo pronuncia correctamente, es igualmente lógico.

Cuando un campesino extremeño dice "vamoo", los madrileños suponemos que es un inculto que se come una ese, y no nos damos cuenta que está empleando una "jh" de expresión de variación de idea.

Comprobaremos otra "jh" cuando dice "mojhca", mientras nosotros decimos "mosca". Si nos consideramos más acertados con nuestra expresión vemos que no es así. Los madrileños vemos en las moscas unos bichitos que se nos escapan y empleamos la "ese" de "escape". Tenemos una visión muy simple de la mosca, que no nos afecta en demasía.

El campesino extremeño incluye la idea de "repelencia y peligrosidad" para un insecto que le pica las caballerías y le pudre las carnes.

Cuando un burgalés habla de "azotea", un cordobés de "axotea" y un sevillano de "asotea", se están refiriendo a tres cubrimientos diferentes de sus casas que protege, adorna y tiene uso comunitario,

respectivamente, y, cualquier constructor puede comprobar que no se construyen lo mismo las azoteas, que las axoteas o las asoteas.

Cuando un malagueño dice ZAPO y un cordobés dice 'sapo', están viendo el mismo animal de dos formas muy diferentes. El clima marítimo de Málaga hace que tal animal se esconda, se 'agazape' o 'zape', mientras que en Córdoba, sale con la lluvia, 'saltando' por las carreteras. Un malagueño, si es preguntado por animales que saltan, no mencionará el 'zapo' y sí el 'saltamontes'.

Un niño muy pequeño llama 'cohto' al coche como cobijo que anda y 'mohxo' a una persona que le quiere mucho. Al mirar nuestras raíces nos quedamos sorprendidos al ver que ese niño de poco más de un año está llamando a su cuidador 'fuente de cariño', bonita palabra que luego olvidará en nuestro castellano, aunque quedará oculta en los apreciativos gallegos tales como 'maruxa' o 'maruxina'.

Un recuerdo final a los que han pretendido crear una lengua de ámbito universal por el estudio de las similitudes lingüísticas, el 'esperanto'.

Fue un bonito intento, aunque, desconociéndose entonces que la 'lengua universal' seguía presente en nuestros idiomas, solamente se lograra que, habiendo en el mundo trece mil trescientos trece idiomas, se aumentaran a trece mil trescientos catorce.

Y aquí termino, señoras y señores, muy agradecido por su atención.

* * * * *

Es posible hablar de 'lengua universal' o tronco lingüístico propio de los 'seres humanos' y de 'lenguas parciales' o 'idiomas', pero no es correcto referirse a un 'idioma universal', porque la palabra lleva implícita la idea de diferenciatividad.

La 'lengua' es el ('l'h'e') 'amplificante' ('en'h) 'de la interioridad' ('egu'h) 'que se saca' ('uha') 'comunicativamente'.

'El idioma' es el ('id'h) 'acoplamiento' ('di'h) 'en diferenciación' ('iho') 'comunicativa' ('oma'h) 'disipante' o 'extensible', 'oma'h como en 'aroma', 'perfume', 'goma', 'coma' o 'loma'.